

LA PARTICIPACIÓN DEL MAESTRO RURAL EN EL DESARROLLO POLÍTICO Y SOCIAL DE GUERRERO

*Blandino Bibiano Mendoza*¹
*Dulce María Quintero Romero*²

Introducción

Dentro del desarrollo de la historia de nuestro país, primordialmente en la etapa de Lázaro Cárdenas, la actuación del maestro destaca como promotor y agente de cambio dentro de la sociedad; sobre todo por su activa participación en el desarrollo social, político, cultural y económico de México de esos años, sin embargo al paso del tiempo el papel del docente se ha ido transformando y merece ser analizado sobre todo frente a los nuevos retos que ofrece el desarrollo de las regiones en las que labora.

El proceso que ha conformado al magisterio mexicano es anterior incluso a la fundación de la Escuela Normal de la Ciudad de México en 1887, y ha marchado paralelo al proceso de la conformación de nuestro país como nación, con todas las características que tiene en la actualidad. Es innegable que el maestro ha sido un elemento clave en la sociedad con la transmisión, conservación, reproducción y transformación del legado cultural heredado de generaciones anteriores, y ha desempeñado una función importantes en los procesos sociales de cohesión, integración e identificación axiológica de los grupos humanos, acontecimientos previos al surgimiento de los concepto de nacionalismo y patriotismo (Jiménez, 1987: 31)

El objetivo principal de este trabajo es realizar una breve revisión histórica sobre el papel que ha desempeñado el maestro rural en el ámbito social y político hasta llegar a el papel que hoy protagoniza en el estado de Guerrero .

Para ello se hará referencia a la participación de los docentes en la vida pública nacional y la búsqueda, desde lo local, por generar una transformación en sus localidades tomando el caso del Estado de Guerrero, en donde resulta interesante valorar si la actuación de los docentes rurales en aspectos políticos y sociales se ha transformado o aún mantiene esa vigencia, su arraigo a los pueblos a pesar de toda esta revolución científica- tecnológica que ha padecido la humanidad desde el siglo pasado.

Planteamiento Del Problema

Los profesores de los años 40 se caracterizaron por su intenso trabajo para hacer escuchar las demandas de las localidades pobres. Con sus necesidades y limitaciones pasaron a ser un eje fundamental de la vida comunitaria rural al realizar un sin fin de actividades: resolviendo cuestiones políticas, sociales y hasta personales de manera colectiva o individual. Ellos a pesar de ser profesores jóvenes, sin título pedagógico que lo respaldara como tal, se ganaron el respeto de los pobladores, la gran mayoría desarrolló un buen trabajo y con satisfacción ofrecieron buenos resultados, ascendieron y descendieron montañas, recorrieron grandes distancias, soportando adversidades y se arraigaron a los pueblos, incorporándose como parte importante y fundamental en la estructura social existente.

En el caso de Guerrero los complicados problemas de cacicazgo y pobreza de esos años los llevaron además a participar en la lucha diaria de las comunidades por conseguir la igualdad y la justicia social. Se comprometieron trabajando en el progreso económico, político, social y cultural de su comunidad, su nuevo y gran hogar.

¹ Estudiante del Programa Integrado de la Maestría y Doctorado en Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero. Email bibianomb@yahoo.com.mx

² Profesora e Investigadora de la Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero Email dulcenic@yahoo.com.mx

La historia de esta entidad muestra una lista significativa de vivencias de estos profesores que participaron en la lucha de la defensa de los bosques, tierras o en los frentes contra la impunidad y la injusticia, Lucio Cabañas y Genaro Vázquez son sólo algunos de ellos.

Así el maestro rural e indígena en Guerrero pasó a ser de los actores sociales inmediatos a los pueblos, sin embargo con el tiempo han ido cambiando los papeles de los docentes, así como las funciones y las relaciones con las localidades. Las labores del maestro ya no abarcan todas las formas de vida de la comunidad, se están reduciendo a aspectos generalmente de tipo educativo, poco a poco han minimizado sus responsabilidades con la comunidad, solo cumplen con los horarios de clases e inmediatamente se trasladan a la población donde vive, lo cual origina que haya menos presencia de él en la comunidad y por consiguiente que se desligue de ella.

Objetivo

El presente trabajo es un estudio exploratorio que nos permite acercarnos a los cambios que han llevado a una transición en el rol de los docentes al interior de sus comunidades y describir los obstáculos que los maestros rurales enfrentan para retomar su papel como promotores del desarrollo de sus localidades.

Metodología

Este trabajo es una investigación documental y entrevistas a profundidad con docentes, líderes de la comunidad de él Zapotillo, perteneciente al municipio de Coyuca de Benítez Guerrero.

Resultados

Antecedentes Nacionales.

La participación en la lucha política formal.

La historia que precede la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) a fines de diciembre de 1943 abarca fundamentalmente dos periodos: uno que corre de 1915 a 1933 y que se caracteriza por un gran número de sindicatos regionales, aislados entre sí, con rasgos localistas, sin que ninguno de ellos se adjudique la representación mayoritaria del gremio magisterial, surgen además las agrupaciones de obreros, artesanos, campesinos y la Confederación Mexicana de Maestros (CMM), nacida en 1932 y agrupaba a maestros rurales del país. En el segundo periodo se registran mayores y más fuertes intentos por integrar una Central única del Magisterio Nacional, en esta etapa sobresalen grupos de ideología disímbolas como el Sindicato de Maestros y Trabajadores de la Educación (SMMTE) que nace en 1941 de tendencia comunista. El Sindicato Único de Trabajadores de la enseñanza (SUNTE), de filiación izquierdista que se origina como grupo disidente del SMMTE; el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM), fundado en 1983 (Prawda, 1987: 237)

Las pugnas entre estos grupos por la hegemonía nacional, los choques ideológicos, así como las actitudes de las autoridades educativas favoreciendo a algunos y atacando a otros, ocasionaron anarquía en el sistema educativo, e impidió alcanzar los propósitos establecidos en materia de educación. A fines del tercer año de gobierno del presidente Miguel Ávila Camacho a través del Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet y el presidente del PRM (hoy PRI) Antonio Caballero, se conciliaron los intereses de los líderes de las diferentes agrupaciones magisteriales y se encontró una fórmula de unidad, así se unen el SUNTE, STERM, SMMTE, SNATE y otras pequeñas agrupaciones aisladas en el actual Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) (Prawda. 1987: 238)

Los conflictos que enfrentaron las distintas organizaciones que conformaron al SNTE de 1943 a 1949 nutrieron la primera etapa del mismo, quizás la más agitada de su historia hasta 1972, en los años de 1949-1972 la historia del SNTE coincide con el “charrismo” sindical, modelo de contubernio político establecido por el Presidente Miguel Alemán, primer presidente civil de México post-revolucionario, el charrismo sindical significa en pocas palabras la abolición de la democracia sindical y la consolidación del caciquismo gremial a cambio de un soporte incondicional al gobierno, a las instituciones establecidas y al partido oficial, en este intercambio de favores el gobierno se hace de la vista gorda en cuanto a lo que pasa al interior del sindicato y este no hace ningún cuestionamiento y apoya incondicionalmente cualquier acto o política gubernamental, el sindicalismo se convierte en un bastión muy poderoso e importante que contribuye a la estabilidad del país y a su crecimiento económico, pero a un costo inconmensurable: la falta de una práctica seria y legítima de la democracia (Prawda, 1987:237-240).

El uso de las instituciones y recursos estatales con fines partidistas, así como el reparto de los puestos de elección popular con base a cuotas de poder, son parte de una cultura política general, que impregna las prácticas y concepciones del régimen corporativo de partido estado.

Dada la fuerza política y social del magisterio, el liderazgo del SNTE ha sido motivo de fuertes disputas internas tanto a nivel nacional como seccional, pese a que este sindicato, como prácticamente todas las organizaciones gremiales del país, estuvo aliado al gobierno a través de su incorporación al PRI, mediante el tradicional acuerdo corporativo que permitió al Estado controlar a los trabajadores (Muñoz, 2001: 76)

El charrismo sindical del SNTE no sólo factura al Estado en términos de simples diputaciones federales o estatales, sino que ahora se agregan escaños en el senado, presidencias municipales, direcciones de empresas paraestatales, posiciones en el gabinete y direcciones de centrales nacionales de trabajadores (Prawda, 1987: 40-41).

De tal forma que esta incorporación al poder de los maestros, hace que se preocupen más por alcanzar una diputación, una senaduría o cualquier otro puesto de elección popular, incluso formar parte de los gabinetes de los gobiernos federal, estatal y municipal, **haciendo a un lado su interés por vincularse al trabajo comunitario**. Con lo primero adquieren grandes beneficios económicos y poder político, con lo segundo sería únicamente reconocido socialmente como agente de cambio, con respeto y estableciendo fuerte relaciones sociales, como maestro de un pueblo.

Este corporativismo sindical también afectó la democratización en cada una de las escuelas, ya que si bien estaba latente la necesidad de que los profesores firmaran alianzas con otros profesores, estas alianzas no se daban en torno a la extensión de relaciones sociales democráticamente inspiradas, sino que giraban alrededor de la decisión de sus “líderes magisteriales” quienes determinaban la representación de los maestros en cada uno de los espacios (centros de trabajo, delegaciones, secciones y el comité ejecutivo general).

Así el magisterio vio postergado su trabajo en la promoción de nuevas formas de relaciones sociales y formas de pedagogías dentro de la propia escuela; ya que con una participación política limitada por su sindicato, le resultó difícil estar comprometido con una transformación radical de la sociedad existente en todas sus manifestaciones. Sin embargo también hubo un sector del magisterio dispuestos a mantener este compromiso de seguir trabajando en bien de otros, con solidaridad y apoyo a quienes estaban en posición de perder su empleo o su seguridad y se mantuvo en el frente con “el único consuelo de saber que otros también están luchando, que los valores e ideas por los cuales se lucha tienen raíces no sólo en principios éticos, sino en una obligación con el pasado, con nuestras familias, amigos y colegas que han sufrido bajo esos sistemas lúgubres de opresión, y luchando también por el futuro, por nuestros niños y por la promesa de una sociedad más justa, por un mundo mejor”. (Godotti, 1998: 213)

El primer proyecto tendiente a descentralizar el aparato educativo nacional y por consiguiente al mismo poder sindical, inicio en 1973 cuando la SEP decidió poner en marcha un programa de desconcentración mediante la creación de la Unidades de

Servicios Descentralizado. Posteriormente en 1978, el gobierno profundizó en la descentralización del aparato educativo: se reformo el sistema de formación de maestros y la fundación la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), se transformo el sistema de control y evaluación del trabajo docente mediante la creación de 31 delegaciones de la SEP en el país, con lo cual se afecto dos dimensiones en las que se asentaba el poder sindical, así mismo en el periodo del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), se crearon nuevas instancias administrativas que irían más a fondo que las delegaciones, se trataba de los Servicios Coordinados de Educación Pública en los estados, sin embargo algunos autores aseguran que “ninguno de los programas fue a fondo porque el SNTE logro desvirtuarlos ; en el periodo de Carlos Salinas (1988-1994) con un SNTE debilitado, se puso en marcha en mayo de 1992 el Acuerdo Nacional de Modernización de la Educación Básica y Normal (ANMEB) que implicó la transferencia del gobierno federal hacia los estados la administración de los establecimientos educativos” (Muñoz, 2001: 74-75).

Si bien hay quienes afirman que el SNTE de hoy es un sindicato diferente al que era en 1989 autores como Hernández (1997:54) sostiene que “su dirección nacional se ha transformado y ha adoptado un discurso más democrático, plural y tolerante, ciertamente en lugares y ocasiones, los hechos no corresponden al discurso, y las prácticas antidemocráticas y excluyentes aparecen con mucha mayor frecuencia de lo que sus dirigentes están dispuestos a aceptar, ese cambio abarca no solamente a las relaciones entre sus líderes y bases, la vida sindical misma, sino también a las relaciones con otros sindicatos, los intelectuales, los partidos políticos, la educación y el poder, el sindicato ha perdido su perfil corporativo tradicional, ha adoptado un discurso educativo moderno y se ha preocupado por revalorar de cara a la sociedad la función social del maestro”

Lo cierto es que aún persiste el corporativismo sindical y el maestro ha mostrado muy poco interés por obtener un sistema educativo de calidad acorde a los tiempos actuales, paulatinamente ante la sociedad ha perdido credibilidad y respeto por enfrascarse en luchas estériles y de intereses político dentro y fuera del gremio, ha perdido esa gran función social de antaño.

El maestro en la escuela rural mexicana

Después de la revolución de 1910, como un logro importante de este movimiento fue el establecimiento de la escuela rural mexicana, que gracias a ella llegaron a todos los rincones de la patria los programas de justicia social, de las altas montañas, pasando por los valles y llegando hasta los litorales. Como mensajeros de esa nueva revolución se nombraron a los maestros rurales, sin exigirle requisitos pedagógicos, ya que lo que más se necesitaba era su voluntad de servicio en los lugares que los requerían, era necesaria una fuerte dosis de patriotismo, una voluntad creadora y una decisión firme de los nuevos emisarios del bien.

Partieron al campo, a veces batiendo lodo y otras tragando polvo, ascendiendo y descendiendo montaña, cruzando ríos nada los desanimó, dejaron la comodidad de sus casas para integrarse a una nueva comunidad donde su palabra ante todo era un mensaje de redención. Los maestros rurales fueron recibidos con entusiasmo, a veces con alegría desbordante y en ocasiones con desconfianza, pero poco a poco fueron demostrando su autoridad moral a base de su entrega total a la causa que les fue encomendada (Robledo, 1987: 94)

La educación estaba en manos de maestros improvisados, empíricos, pero con un gran corazón, con un gran espíritu de esfuerzo, con un gran ideal, en ese tiempo el maestro del campo no vivía en la ciudad, vivía en la comunidad donde trabajaba (Camacho, 1991: 199).

El maestro rural mexicano era una persona joven, entusiasta, inteligente y decidido; no era un profesional de la educación, sentía que toda la comunidad era su campo de acción y no únicamente la escuela con sus alumnos. Era un mensajero del progreso porque siempre sintió que su presencia en la comunidad debía reflejarse en mejores condiciones

de vida para sus pobladores, en acciones fecundas para hallar los satisfactores de sus necesidades, estaba seguro que la educación de los niños era la base del desarrollo de los pueblos (Robledo, 1987: 95)

El profesor rural era, según autores como Robledo (1987: 95) un verdadero líder de la comunidad, un orientador eficaz, un guía que jamás se desviaba del camino, decía siempre la verdad, su interés era ayudar a todos, para lo cual no escatimaba tiempo y esfuerzo, enseñaba con el ejemplo, coordinaba esfuerzos, iluminaba voluntades. La maestra rural también sintió que la revolución iba con ella y realizó con gran entusiasmo las tareas recomendadas a la noble misión de la educación popular. Un hombre o una mujer eran los portaestandarte de las instituciones de más renombre en el campo, ambos sintieron la emoción de servir a México en las áreas más necesitadas, eran los maestros de los niños más humildes y eran los consejeros de las comunidades más olvidadas, ambos fueron al campo a cultivar la semilla del progreso, uniéndose a los reclamos de sus hermanos campesinos

Una de las primeras actividades del maestro rural era de la comunidad, necesitaba conocer bien el medio geográfico, histórico, político, económico y social que se le había señalado para desarrollar su labor, investigaba el origen racial o la procedencia de los pobladores, su idioma nativo, sus costumbres, así mismo investigaba la categoría política del lugar: si era una agencia municipal, una ranchería, una congregación o un ejido, se ubicaba en la realidad social, se relacionaba con la organización política. La comunidad era una enorme aula donde el profesor enseñaba, por eso la recorría en su totalidad

Tomar a la comunidad como un todo, era sentirla como su propia casa, darse cuenta que sus dimensiones correspondían al hogar de una gran familia, conocer y sentir sus necesidades comunes para buscarles solución integral, esa comunidad la hicieron suya y expresaban: *voy a mi comunidad, quiero a mi comunidad, vivo contento en mi comunidad*; así el maestro se convirtió en un miembro más de la comunidad, un amigo de todos, un servidor de todos, la escuela era el gran eje del inmenso círculo social, y el maestro se vinculaba a la comunidad y la sentía en su expresión humana más sensible, era el alma de sus inquietudes y el corazón de sus sentimientos colectivos.

El ser profesor rural requería trabajar de sol a sol, desempeñando numerosas y diferentes tareas al servicio de los habitantes de la comunidad y ocupando las funciones del líder natural, en ese sentido el profesor competía con el sacerdote, pues ambos buscaban la ascendencia moral en la comunidad y ambos difundían valores y concepciones del mundo, como persona con cierta preparación, por lo que no es casual el enfrentamiento entre ambos, el maestro rural de los años 40 era un "todólogo", ya que a la vez era el maestro de la escuela, el consejero voluntario de autoridades, de hombres y mujeres con problemas, era el licenciado que defendía las causas nobles y justas, el médico que curaba lo mismo que el cuerpo que al alma, el juez que participaba de la impartición de justicia, el ingeniero que deslindaba terreno y aconsejaba técnicas agropecuarias avanzadas; era incluso el secretario de todo enamorado, el profesor era el que todo lo sabía, todo lo podía, todo lo hacía (Camacho, 1991: 196).

De acuerdo a lo señalado por estos autores, podemos reconocer la existencia de una verdadera participación social y política de los maestros rurales, la que está presente en esta breve revisión histórica, ahora el reto es establecer la vinculación entre el trabajo del docente en la localidad y la manera en que éste ha repercutido en el desarrollo de la propia comunidad. Especialmente frente a una nueva realidad en donde por distintas condiciones el promotor del cambio social, económico, cultural y político sólo se limita a dar cumplimiento con su horario de trabajo o de clases, lo demás queda oculto en el olvido.

La imagen y la laboriosidad del maestro, le ofrecían cierto poder para influir en la toma de decisiones colectivas, por lo que uno de los medios y de las metas fundamentales de todo profesor era controlar la comunidad, la acción del maestro no se limitaba entonces a las tareas escolares, su labor era también social y política

Con el proyecto de educación socialista esta tendencia se acentuó y encontró campo fértil en la reforma agraria (1932) y la movilización obrera; para las mismas autoridades

el rol político y social de los educadores resultaba de gran utilidad pues el reconocimiento popular que tenía favorecía en mucho el cumplimiento de los planes gubernamentales, a los profesores se les daba el papel vanguardista y se procuraba que la escuela se convirtiera en el vehículo para comunicar los planes del Estado a la población y se consolidara como un centro de activismo sociopolítico y de fermentación ideológica; aparte de ser docente había que ser agente de cambio, un experto en asuntos sindicales y agrarios (Camacho, 1991: 198-199)

Los antecedentes en Guerrero

El sitio histórico del maestro esta en el punto de unión entre conocimiento, sociedad, cultura y lenguaje; en términos generales, el maestro en Guerrero y a nivel nacional ha sabido ocupar con honor su lugar en la forja del país, a pesar de todos los avatares políticos, el maestro es el profesional de la educación, siempre se ha reconocido, aún antes del Estado moderno, como actor tensado por dos fuerzas: el de la tradición, la historia y la memoria del grupo, por una parte, y la palabra viva, actualizada, del entorno social, que es la liberación de energía hacia la transformación, por otra. Aunque a veces no lo sepa en las prisas por distribuir y calificar tareas a sus alumnos o por pensar en la democracia sindical y en el salario, la historia de los maestros Mexicanos es la historia de un heroísmo anónimo y constante (Miguel, 1995: 11,14)

En Guerrero como en otras partes del país el espíritu de lucha y participación de los maestros se vio afectada por las prácticas corporativas sindicales de las cuales tampoco se salva la oposición (Bartra, 2000:59), como muestra de ello tenemos el feudo corporativo que hace el Partido Comunista de México de los docentes, al grado de incluir en la orden del día de sus asambleas, la afiliación al partido de los mentores que no militaban, logrando que a finales de la década de 1930, el 90 por ciento de los maestros de Guerrero estuvieron incorporados a esta organización.

Las organizaciones campesinas y sindicales independientes, así como los universitarios y los normalistas guerrerenses en los años de la guerra sucia, en la década de los 70 y 80 del siglo XX, enfrentaron la más severa represión, ya no se diga aquellos que habían optado por la guerrilla. Violaciones flagrantes al derecho a la vida, desaparecidos que fueron vistos en cárceles clandestinas con vida, jamás se volvió a saber de ellos. Dirán los defensores de aquel régimen autoritario que dicho régimen estaba peleando contra los que querían destruirlo, en esta década los maestros también fueron reprimidos por sus ideales democráticos, de justicia y libertad, transmitida a las masas populares y la mayor parte de los líderes de los movimientos de lucha, de resistencia de este tiempo en el estado fueron maestros, establecidos en el campo donde se encontraban y siguen ahí los oprimidos y olvidados. (Quintero, 2006)

Pero a pesar de este corporativismo magisterial y el control de la burocracia educativa por parte del Partido Comunista, ello no limita las posibilidades de acción y de reflexión de algunos sectores, para quienes el acercamiento a los planteamientos de la izquierda les permitieron otra visión de las cosas, como lo demuestra el papel jugado por los maestros en los movimiento sociales de estos años y en otros posteriores los mejores aliados de los movimientos agrarios fueron precisamente los maestros rurales, sobresalió la labor realizada por las normales regionales campesinas de Ayotzinapa, Coyuca de Catalán y Huajintepec. La educación socialista y el avance de la reforma agraria fueron las expresiones más importantes de la movilización social que se desarrolló en el cardenismo (Bustamante, 2001)

Luego de un largo periodo de lucha el corporativismo sentó sus bases reales en el magisterio de Guerrero y en el año de 1988 el monopolio de poder de Carlos Jongitud líder vitalicio del SNTE, había crecido con gran éxito en Guerrero, principalmente en la región de Tierra Caliente, donde por varios años se habían formado grupos de incondicionales, quienes con el padrino de su líder nacional participaban de la política interna del sindicato y ejercían presión a la SEP, designando secretarios seccionales e imponían funcionarios en la administración de los recursos de aproximadamente 40 mil

trabajadores que la Secretaría de Educación poseía en Guerrero. El corporativismo del partido oficial permitía al sindicato de maestros el exigir posiciones y cuotas de poder en cada proceso electoral, razón por la cual entre los funcionarios municipales o estatales, entre los regidores o diputados, siempre había un representante magisterial, obviamente ligado a la directiva nacional del SNTE. (Quintero 2006)

Por muchos años las cosas siempre marcharon bien para los integrantes de la corriente Vanguardia Revolucionaria en la entidad, hasta que a principios de 1989 un grupo de profesores afiliados siempre a los movimientos democráticos y con antecedentes en el viejo Movimiento Revolucionario del Magisterio y de los Consejos Centrales de Lucha, se integraron a la protesta nacional contra la dirigencia del SNTE y que tuvo mayor consistencia en la sección IX del Distrito Federal, Oaxaca y Chiapas, en cuyas demandas exigían: la democratización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y aumento salarial del 100%, el 19 de febrero de ese mismo año realizaron su primer paro nacional de maestro en el que pedían además la salida de Carlos Jongitud Barrios.

El 24 de abril la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG) inició un paro indefinido, que iniciaron con marchas, plantones, mítines y la suspensión de clases en las principales escuelas oficiales de Acapulco, Chilpancingo, Iguala y la Montaña, en donde tuvo mayor presencia el movimiento, ya con la exigencia bien definida de destituir a Baltazar de la Sancha, como líder de la sección XIV en Guerrero. Los maestros disidentes poco a poco seguían fortaleciendo su movimiento al destituir en asambleas por zonas escolares a los viejos líderes vanguardistas, el 2 de mayo se da por finalizado el paro de maestros con la firma de un acuerdo por parte de los dirigentes de la CETEG y un enviado del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del SNTE, en el que se establecía la integración de una comisión ejecutiva para la sección XIV, donde participarían 50% de la CETEG y el resto de otros integrantes de las otras fracciones sindicales, al cese del dirigente seccional Baltazar de la Sancha, originario de Tierra Caliente y persona ligada a Jongitud Barrios y se elige a Pedro Álvarez de Dios, maestro oriundo de la Región Costa Grande, sin carrera dentro de la política sindical y por ello desligado de cualquier grupo interno del SNTE.

Toda este movimiento de lucha sin duda alguna se liga al espíritu de cambio de los maestros que había estado latente y como resultado de una historia de participación política de los docentes se pone de manifiesto ante la necesidad de tener igualdad de derecho y un sindicato democrático, sobre todo este movimiento estuvo encabezada por profesores de la montaña y zonas rurales, de ahí que en Oaxaca y Guerrero tenga más éxito la CETEG, debido precisamente a la mayor presencia de maestro rurales, que se encuentran arraigados a los pueblos, que exigen mejores condiciones económica y de trabajo, salarios justos y mejoras para sus centros de trabajo y localidad como parte de ese compromiso social que desempeña.

Los medio de información durante este movimiento magisterial en Guerrero y en especial la prensa, jugaron un papel importante al dar a la movilización sindical la justa dimensión, destacando que las constantes demandas de los profesores se originaban por los múltiples problemas que enfrentaban con su sindicato y las autoridades educativas del Estado, las noticias de las movilizaciones de los maestros se enfocaron hacia su difícil situación económica, los vicios que por años había generado el cacicazgo magisterial, la venta de plazas, los aviadores, la falta de maestros en las zonas rurales, sin embargo más tarde tuvieron que asumir nuevamente su papel como promotores de la estabilidad social y defensores del orden y las instituciones, por lo que una vez que el Estado dio por terminado el conflicto con la remoción de líderes, a pesar de que los maestros seguían en lucha, la aceptación que habían tenido a la lucha en los medios de pronto se transformo en fuertes acusaciones y señalamientos al dar por hecho que los problemas y exigencia de los docentes habían sido resuelto en su totalidad por las autoridades.

Las notas informativas sobre la preocupación por las clases perdidas, los derechos de alumnos y padres de familias por tener la instrucción ofrecida y se dijo el maestro debe luchar desde el pizarrón (Quintero, 1996: 97). Los medios informativos lanzaron fuertes cuestionamientos como: "los maestros se la pasan protestando sin trabajar", "afectan con

sus bloqueos y manifestaciones los derechos de terceros”, sin considerar que las demandas de los mentores eran justas, y que no se puede evitar que estas acciones afectaran a la sociedad, pero lo más lamentable es que sin duda contribuyeron a dañar la imagen que se tenía del maestro como líder y promotor de las luchas sociales.

Pero resulta innegable que el movimiento en Guerrero quedó sepultado con la corriente vanguardista un latifundio de poder que no sólo había logrado despilfarrar los escasos presupuestos asignados al rubro de educación pública, sino que la habían empantanado el sistema de instrucción, motor del desarrollo, y quizás sin proponérselo, dejaron el camino libre para que el entonces gobernador del estado José Francisco Ruiz Massieu y los grupos de poder a nivel central pusieran en marcha un proyecto ambicioso, la descentralización de los servicios educativos para que cada entidad manejara los recursos en materia de educación, una vez logrado esto se habló de la desincorporación de las secciones sindicales a su central nacional, propuesta que no tuvo eco, pero que representó ya una muestra de que difícilmente el SNTE estaría en condiciones de restablecer su cacicazgo político, esto era en la práctica, la nueva política (Quintero, 1996: 97).

La participación política de maestros guerrerenses

Como ya se mencionó a partir de la época revolucionaria, pero inicialmente durante el mandato de Lázaro Cárdenas las acciones sociales y políticas del maestro rural ha sido inagotable, actualmente en el estado de Guerrero han sobresalido personajes y líderes naturales de este gremio.

En el transcurso de la de los sesenta y setenta, algunos profesores convertidos en dirigentes sociales establecen una plataforma de ideas, que propician mover la conciencia de aquellos que se encuentran en malas condiciones de vida y los motive a luchar por vivir en óptimas condiciones, como ejemplos de ellos podemos mencionar a Lucio Cabañas, que su formación la realizó en la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, Municipio de Tixtla, lo mismo que el profesor Genaro Vázquez y Othon Salazar, maestro rural y dirigente sindical a nivel nacional originario de la Región de la Montaña de Guerrero, todos ellos sujetos a una labor de masas y con un gran respaldo popular (Domínguez, 2004: 227)

En la región de la Montaña de Guerrero, las tareas que le fueron asignadas al maestro rural e indígena en un principio eran las de ser médico, ya que procuraba la sanidad e higiene de las comunidades; era intermediario en sus distintas fases, como por ejemplo en las luchas divisorias de la comunidad; procuraba mejorar las condiciones del pueblo y además, el esclarecimiento de algunas concepciones místicas. En la época (1940-1960) se concebía al maestro como una persona importante y de mucho respeto, primero porque era el único actor externo a la comunidad y en segundo, porque se le consideraba como un agente de cambio y como el apóstol de la educación, sin embargo, con el paso del tiempo han cambiado estas funciones (Domínguez, 2004: 236)

El maestro rural la vocación de ser misionero, de hacer diversos oficios, en pocas palabras el docente era un “todólogo” pues realizaba múltiples actividades en beneficio de las comunidades, no obstante su papel cambio, pero a pesar de esto todavía se le siguen asignando estas funciones en localidades muy apartadas, donde el maestro tiene que caminar por varias horas para poder llegar a la localidad que le fue asignada.

La realidad del maestro rural.

El maestro rural e indígena son los actores sociales inmediatos a los pueblos que deben fomentar la cultura y la identidad de su entorno social, con el tiempo han ido cambiando los papeles, funciones y las relaciones con las localidades, las labores del maestro ya no abarcan todas las formas de vida de la comunidad, se están reduciendo a aspectos generalmente de tipo educativo, poco a poco han reducido sus responsabilidades con la comunidad, solo cumplen con sus horarios de clases e inmediatamente se traslada a la

población donde vive, lo cual origina que haya menos presencia de él en la comunidad y por consiguiente que se desligue de ella (Domínguez, 2004: 240, 241)

El nuevo estatus profesional del maestro rural e indígena se manifiesta principalmente en dos aspectos de su comportamiento: su movilidad social, fundamentalmente determinado por sus ingresos económicos y sus nuevas aspiraciones y expectativas sociales y profesionales; el poder económico que tiene el maestro en la zonas rurales ha influido para que aspire al poder político, ya que es un medio con el cual obtiene beneficios en diferentes aspectos, como nuevas y numerosas relaciones sociales con diferentes personajes políticos, además de ocupar diversos cargos como funcionario en el ayuntamiento de su comunidad, con lo cual muchas veces complementa su salario, pero también se corre el riesgo de descuidar la formación académica de los alumnos.

Las difíciles condiciones para el maestro rural en Guerrero

La falta de maestros es un problema grave en nuestras regiones y que las autoridades educativas sistemáticamente lo niegan, argumentando que son las comunidades o los mismos maestros los responsables del problema porque no hay una buena relación o porque no quieren arraigarse los docentes en nuestras comunidades, esto ha provocado una grave violación a los derechos humanos porque se nos niega el acceso a la educación, hay muchos casos que los niños no van a la escuela por falta de maestros o en muchos casos existe un profesor o maestra para atender a más de 50 niños. No sólo se da la deserción en los alumnos por lo difícil de la vida, también en los maestros por el bajo salario y la falta de incentivos, prefieren renunciar a su plaza, para aventurarse como migrantes en los Estados Unidos (Agenda Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de Guerrero, 2005: 41,42)

Además de esto la Secretaría de Educación Guerrero forma parte de las secretarías que más han sido señaladas como botín político y como alimento que nutre a los funcionarios corruptos, como lo constata la información dada por el actual Secretario de Educación Pública en Guerrero, José Luis de la Vega Otero, en abril de 2006 "fueron dados de baja 160 "aviadores" de la nómina de la dependencia, entre quienes destacan diputados, presidentes municipales, regidores y dirigentes de partidos políticos, a nivel estatal y municipal..., esta revisión no terminó de encontrar a todos los casos de "comisionados políticos", ya acordamos con las expresiones sindicales que vamos a seguir buscando y a evitar que la SEG siga pagando, con las grandes carencias económicas que tiene, a gente que cobra sin trabajar"* (Morelos, 2006:1)

Todo ello dificulta a que la secretaría de estado que maneja el presupuesto más alto en Guerrero cercano a los mil 254 millones, 434 mil 100 pesos (Presupuesto de Egresos para Guerrero 2006) pueda atender los problemas relacionados con el rezago educativo, y responder a los reclamos de inconformidad y protesta de maestros, estudiantes y padres de familia. Quienes están más ocupados en atender las fallas del sistema que acudir al llamado de una "revolución educativa" que hiciera el actual gobernador Zeferino Torreblanca Galindo que se centra en la revisión de procedimientos administrativos y gestión educativa sin tomar en consideración a todos los sectores.

Ya que si bien en el discurso se habla sistema educativo que debe tener a "la escuela como eje de las políticas y proyectos educativos, la rendición de cuentas, la autogestión

* "Integrantes de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG) denunciaron la existencia de más de 500 *aviadores* 'vitalicios' que, además de cobrar como maestros en la Secretaría de Educación de Guerrero (SEG), tienen algún puesto en otras dependencias del gobierno del estado y reciben bonificaciones extraordinarias (...). La integrante de la CETEG (...) informó de la existencia de los *aviadores* (...). Entre otros se encuentran parientes del senador priísta Héctor Astudillo Flores, hermanos del coordinador de los Servicios Educativos de la Región Acapulco-Coyuca, Raúl Vega Astudillo, y funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria, como el ex diputado federal Héctor Pineda y Leobardo Valle (...). Según la SEP [sic] está haciendo una auditoría, pero pasa por alto a todas estas personas que están protegidas tanto por las autoridades educativas regionales como estatales (...)

La Jornada, 26 de septiembre de 2003

para la calidad, la coordinación de políticas, la innovación tecnológica, la planeación de recursos y la evaluación de resultados representan los objetivos estratégicos de la **Revolución Educativa** que proponemos. Para ello es fundamental que junto con el magisterio y los trabajadores del sector educativo podamos construir las metas y propósitos educativos que dibujen un mejor futuro para Guerrero” (De la Vega, 2005:1) en la realidad los profesores viven apartados de este proyecto buscando resolver sus problemas económicos cada vez más agudos

A ello hay que agregar la característica más evidente del Sistema Educativo mexicano: su gran desigualdad tanto entre entidades federativas, como entre zonas urbanas y rurales. Estos contrastes en su cobertura y calidad impiden hablar de un sistema consolidado y homogéneo. Esta situación provoca que, la efectividad de los procesos educativos y el nivel de aprendizaje que alcanzan los alumnos sean también desiguales, y en promedio, inferiores a lo estipulado en planes y programas de estudios y los requerimientos de una sociedad moderna.

En este contexto, la entidad guerrerense ocupa los lugares más bajos en los indicadores nacionales, constituyéndose de hecho en una de las entidades prioritarias para lograr alcanzar las metas nacionales. Dentro de los indicadores más importantes que muestra la situación estatal se encuentra:

Indicador	Guerrero	Media Nacional
Analfabetismo	18.3%	8.0%
Grado Promedio de Escolaridad	7.01 años	8.17 años
Reprobación en Primaria	8.3%	5.0%
Eficiencia Terminal en Primaria	81.7%	89.7%
Cobertura de Educación secundaria	78.9%	88.2%
Eficiencia Terminal Secundaria	65.7%	78.8%

Fuente: 5to informe de labores. SEP., 1 de septiembre de 2005

Frente al reto de lograr impulsar mejores niveles de desarrollo para la entidad, y ante la realidad que nos ubica en los últimos lugares en materia educativa, en un país que ya de por sí ocupa los últimos lugares entre países similares, es necesario comenzar a analizar con mayor detalle las condiciones del atraso.

Cuadro II. Posición de Guerrero respecto a otras entidades federativas en Evaluaciones de Rendimiento Escolar

Pruebas de:	Posición Nacional
Lectura en secundaria	31
Matemáticas en secundaria	29
Lectura en 5º grado de primaria	30
Matemáticas en 6º grado de primaria	24
Pruebas Generales en 3er grado de primaria	19
Pruebas Generales a Escuelas Normales	29

Fuente: Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) 2004

Discusión de resultados

El papel del maestro en las comunidades está en constante transformación desde el punto de vista social, al establecerse el distanciamiento entre maestro, escuela y comunidad; en cuanto a su papel político por la posibilidad de ocupar puestos de elección popular, no siempre es en beneficio de la comunidad sino para cubrir necesidades personales, su papel político se ha transformado ya que ahora los maestros se dividen de acuerdo al partido político al que pertenecen y, en ocasiones perjudican la vida cotidiana de la comunidad, sin embargo aunque el docente ya no participen en todo los asuntos locales, puede ejercer mayor o menor influencia, dependiendo de la forma en que establezca sus relaciones con la comunidad

La participación del maestro rural en la comunidad desde la década de los cuarenta hasta la actualidad ha dado un verdadero giro, pues la relación maestro comunidad se ha resquebrajado y de ahí que pierda la oportunidad de ser un intermediario político y sociocultural.

La mayor parte de los maestros rurales que han ingresado en épocas recientes a este gremio se han olvidado del arraigo y están buscando la forma abandonar sus lugares de adscripción, pues como señala Enrique Rodríguez (2006) *“ en épocas pasadas los docentes eran muy participativos, nos organizaban y nos apoyaban en la resolución de problemas comunitarios, a elaborar documentos, ayudaban a hacer gestiones diversas (Coyuca y Chilpancingo) para mejorar las condiciones de vida de los pobladores, ya que en aquel entonces los políticos se negaban ayudar a los pueblos; los maestros participaban en nuestra asambleas se les consideraba como persona del mismo pueblo, había un gran respeto hacia él, se le consideraba de otro rango por la actividad que desempeñaba, incluso antes, por un tiempo se le apoyaba con la comida, poco a poco nuestra localidad ha desarrollado y esto gracias al maestro comprometido que hacía y sabía de todo. En la actualidad solo quiere una plaza, viene a la comunidad cumple con su trabajo y se van, no se quedan a vivir en la localidad a pesar de que vienen de fuera, ahora ya tiene otras actividades, ya sea que estudia, siembra, atiende asuntos de manera personal o por que tiene otro trabajo como maestro en otra escuela o realiza otra actividad para complementar lo poco que gana, además creo que no se queda porque vive cerca y hay mas carreteras que facilita su transportación. Finalmente se nota que el docente no se ve como un líder, sino como un guía que actúa de manera imparcial ante los problemas, se enfoca más a su trabajo en el salón de clases con los niños”*.

Por lo general la mayoría de los centros de trabajos rurales se localizan en comunidades marginadas, de difícil acceso y sin servicios públicos, de ahí que el docente busque por cualquier medio el cambio de localidad en busca de comodidad y una mayor posibilidad de movilidad social y económica, si bien es cierto que el poder adquisitivo del salario del maestro se ha deteriorado significativamente desde 1982, al grado de que con su salario actual sólo pueden comprar la mitad de lo que adquirirían hace 20 años.* (Lozano, García y Flores 2002)

Ello los conduce en muchos casos a participar en actos corruptivos como desempeñar el nada decoroso papel de “aviador” en diversas instituciones públicas, o detentar más de

* Los salarios de los maestros de educación primaria acumulan una pérdida en su poder adquisitivo de 79.55 por ciento, pues estas remuneraciones han registrado una caída constante desde 1982 hasta la fecha. Estos profesores ganan 14 veces menos que sus similares de Estados Unidos, por lo que más de la mitad de ellos tienen dos trabajos para poder acrecentar sus ingresos. De igual forma, los salarios de los maestros de secundaria acumulan una pérdida en su poder adquisitivo de 49.4 por ciento es decir, hoy compran con su salario la mitad de lo que adquirirían en 1982.

Luis Lozano Arredondo, Ulises García Flores y Gilberto Flores Rojas (2002), México: Situación actual salario de los maestros 2002, del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM. <http://www.economia.unam.mx/cam/pdfs/rep65.pdf>

una plaza lo que repercute en la calidad de su trabajo. En 1994 la Secretaría de Educación Pública Guerrero realizó un estudio sobre el aprovechamiento escolar en las escuelas secundarias de la entidad y encontró que en las zonas donde se registraba un mejor nivel de calidad educativa (zona de Tierra Caliente y Zona Norte) los profesores estaban dedicados casi de tiempo completo a su labor docente y contaban sólo con una plaza, en tanto en la región de Acapulco y Centro los niveles disminuían debido al “multichambismo de los profesores”(SEG citado por Quintero 2000)

Todo ello a pesar de las coincidencias en todos los sectores de que estas y otras prácticas deben eliminarse del sector educativo y el maestro debe retomar su verdadero papel, además de cumplir con el compromiso social de formar y preparar las nuevas generaciones.

Se observa a simple vista que se ha perdido y se sigue perdiendo esa voluntad de arraigarse a un pueblo, de cumplir con interés la noble y ardua misión que se le encomienda de llevar la educación a los lugares más apartados de nuestro Estado y nuestro país donde sus habitantes esperan entusiasmados la llegada de el maestro, que les apoye y oriente para resolver sus problemas comunitarios y personales.

Es evidente que los conflictos políticos existentes en los sindicatos de maestros a nivel local y nacional han propiciado diversas problemáticas entre corrientes políticas y secciones del mismo gremio o por cuestiones partidistas a la hora de las elecciones, lo cual generó que ciertos grupos accedan al poder y gocen de privilegios incluso hasta llegar a ocupar carteras en las agrupaciones magisteriales y en el mismo gobierno, lo cual ha propiciado que muchos docentes prefieran ocupar dichos puestos a estar sufriendo en comunidades pobres, donde su economía sería limitada, pero a cambio tendría el respeto de la población y la satisfacción de haber propiciado el desarrollo de los habitantes más pobres de México, se debe adoptar medidas para evitar que los conflictos de carácter sindical limiten la función social del maestro.

Ante esta situación Marco A. Castro (2006) menciona que *“se debe crear un clima de respeto entre el maestro y los pobladores, su participación de este ha sido crucial en los momentos difíciles de la gestión, organización y participación de los habitantes; el docente no patrocina ningún partido y no influye a la hora de tomar decisiones políticas, coopera y aporta sugerencias, su trabajo lo enfoca hacia los alumnos y organizar las actividades escolares, anteriormente el docente era un verdadero luchador social, en algunos casos se le considero como líder, con el tiempo esa asignación se ha transformado ahora únicamente se considera como el orientador o el maestro simplemente; así mismo considero que el maestro cumple cabalmente con sus actividades y que debido a los bajos salarios muchos de ellos evitan arraigarse a la comunidad para así tener la posibilidad de buscar la forma de complementar dicho ingreso (en comercio, agricultura, taxistas, etc.) y así pueda cubrir sus necesidades....desafortunadamente muchos maestros tienen dobles plazas, cargos públicos o participación en asuntos sindicales que han utilizado como un medio para hacerse de recursos económicos y obtener poder político que les permite encubrir anomalías propias y de su grupo referente a la de no asistir a las escuelas de las diversas comunidades rurales y cubrir al cien por ciento con su horario de clases, evidentemente no podía quedar olvidada la venta de plazas y los cambios a lugares preferenciales a cambio de un pago de por medio”*

No todo está perdido, ante todas las adversidades y problemática que presenta este gremio, es necesario la unidad, que surja nuevamente la democracia, la tolerancia, igualdad y justicia sindical para todos sus agremiados, para que vuelva a renacer con mayor fuerza la posibilidad de que los maestros recuperen su espíritu y vocación de servicio, su credibilidad ante la sociedad, retomen la fortaleza y la decisión de los maestros del pasado, para que su participación sociopolítica sea la del maestro del pueblo, el que genera el desarrollo de las zonas rurales para que sus habitantes tengan

una mejor forma y nivel de vida e igualdad que les permita participar decididamente en el desarrollo de nuestro estado.

Conclusiones

Sin duda alguna la participación de el maestro rural en los ámbitos políticos y sociales de su entorno de trabajo ha estado rodeado de grandes retos, como el haber propiciado en gran medida el desarrollo de las localidades apartadas de los centro urbanos, su participación además de la educación también se enfoca a llevar paulatinamente el progreso social, la organización y la participación en atender y resolver una gran gama de problemas de manera colectiva e individual. También resulta importante destacar que entre los docentes de antaño a los de ahora existen marcadas diferencias que es conveniente señalar: antes el maestro se arraigaba a su comunidad, los organizaba, les resolvía sus problemas comunitarios y personales, además de ser el maestro fungía como orientador, gestor, medico, abogado, era un líder natural del pueblo donde todos creían y confiaban en su personas, era un todologo y se le consideraba como miembro de la comunidad. Nunca le importo si la comunidad estaba retirada, si tenia que caminar, su misión estaba por encima de sus intereses personales, políticos y gremiales, resultaban ser situaciones de menor importancia, su objetivo principal fue cumplir con la tarea que se le encomendó; la localidad donde se encontraba la escuela la consideraba como parte de él como su nuevo y gran hogar, rodeado de muchos problemas y necesidades donde existían las condiciones para que se estableciera una fuerte vinculación maestro escuela comunidad.

En la actualidad la misión del maestro es la misma de hace años, lo que ha evolucionado es el espíritu y vocación de servicio, se ha visto acorralada por la creciente invasión tecnológica que ha sufrido la humanidad en todos sus aspectos, lo cual ha generado que las necesidades del docente también sean otras y muy diversas, tales condiciones han impactado en la mentalidad de un buen número de docentes, por lo cual ahora sus prioridades son procurar un mejor salario, estar ubicados de inicio en lugares cercano o dentro de la mancha urbana y otros beneficios que le sirven para complementar sus bajos salarios y así poder acceder a ciertos lujos, y pueda tener la oportunidad de tener participación en actividades de tipo sindical y de índole político con el objeto de entrar o por lo menos estar cerca del grupo que tiene el poder del sindicato y/o del gobierno en turno.

Retomando los resultados de las entrevistas y la revisión bibliográfica podemos darnos cuenta que verdaderamente existe un diferencial tan grande entre el maestro del ayer y el de hoy. Actualmente el docente por ningún motivo se arraiga a un pueblo lo primero que hace es buscar la manera de llegar a lugares preferenciales con apoyos de funcionario del sector educativo, políticos y hasta del grupo que tiene el control sindical, o la otra situación que obviamente existe por haber mejores medios de comunicación y transporte viajar diario y cumplir únicamente con su horario de clase, dejando en segundo termino vincularse con la localidad y ayudar a resolver sus diversos problemas en busca de propiciar que la gente pobre sean escuchadas y atendidas por las diferentes instituciones de gobierno.

En años pasados el maestro rural se le consideraba como el promotor de cambio interventor directo en todas aquellas situaciones que así lo requerían, sin que nadie lo ayudara, en nuestros días estas circunstancias ya no son así, sin embargo el maestro indígena puede fungir como líder para ello sólo necesita conocer sus costumbres, sus

actividades diarias de trabajo, los recursos con los que se cuenta, conocer las autoridades y líderes naturales que hay en la comunidad y conjuntamente trabajan para la comunidad. Algunos maestros en ocasiones se ven obligados a desempeñar el papel de líder debido a que la población así lo demanda, originado por su prestigio o a esa gran capacidad de organización que posee; en nuestros días, sobre todo en la región de la montaña de Guerrero son contados los profesores que desempeñan este papel pues existe una separación muy marcada entre el maestro y la comunidad.

Como hemos venido analizando, el maestro rural e indígena era visto como líder natural o formal del pueblo, en la gran mayoría nadie le daba el nombramiento de líder, pero se le asignaba por el hecho de llegar a las comunidades, donde eran considerados como verdaderos agentes de cambio, aportando opiniones relevantes en los diversos asuntos locales, el profesor se encargaba de resolver directamente todos los problemas que se originaban en su pueblo, en su comunidad, que a partir de que acepto la noble misión de ser maestro rural, la localidad se convirtió en su gran centro de trabajo, su gran campo de acción y en su nuevo y gran hogar, tomado como tal por convicción propia y conciente del gran reto que surgía ante sus ojos educar, formar y progresar en el pueblo y con los del pueblo.

Bibliografía

Agenda Estatal para el Desarrollo y la Autonomía de los pueblos Indígenas de Guerrero, Mayo 2005, impreso en México, D. F. pp.40-42.

Bartra, Armando (2000), *Guerrero Bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. Colección problemas de México, Ediciones Era, S. A. de C. V. México, D. F. p. 69.

Bustamante, Tomás y Sarmiento, Sergio (2001), *El sur en movimiento. La reinvencción de Guerrero del siglo XXI*. Editorial Laguna, S. A. de C. V. México, D. F. pp. 157-172

Camacho, Salvador (1991), *Controversia Educativa entre la Ideología y la Fe (regiones)*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Primera Edición, México., D. F. pp. 196- 199, 214

Castro, Marco Antonio (2006) Entrevista celebrada el 27 de Junio de 1996. Comunidad de él Zapotillo, Municipio de Coyuca de Benítez Guerrero.

De la Vega Otero, José Luis (2005), Mensaje del Secretario de Educación., en *Plan Sectorial de Educación 2005-2011* Gobierno del Estado de Guerrero
<http://www.guerrero.gob.mx/?P=transparencia> 18/09/06

Domínguez, María de Lourdes (2004), "La presencia del Maestro Indígena en la Comunidad de la Región de la Montaña" en Canabal Beatriz y Flores Joaquín, (coordinadores), *Montañeros: Actores Sociales en la Montaña de Guerrero*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones el Atajo, Primera Edición, México. D. F. pp. 227- 244,

Lozano Arredondo, Luís, García Flores, Ulises y Flores Rojas, Gilberto (2002), México situación actual del salario de los maestros 2002, del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM.
<http://www.economia.unam.mx/cam/pdfs/rep65.pdf/25/09/06>

Godotti, Moacir (1998), *Historias de las Ideas Pedagógicas*. Siglo Veintiuno Editores, Primera Edición, México, D. F. pp. 211-214.

Hernández, Luís (1997), SNTE: "La Transición Difícil", en Zermeño Sergio. (coordinador) *Movimientos Sociales e Identidades Colectivas*. (México en la Década de los Noventa). Centro de Investigaciones Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades, UNAM. La Jornada Ediciones, Primera Edición. México, D. F. pp. 243- 254.

Jiménez, Concepción (1987), *La Escuela Nacional de Maestros: sus orígenes*. Secretaría de Educación Pública (SEP), Consejo Nacional de Fomento Educativo, México, D. F. pp. 31-33.

Miguel, Alejandro (1995), "El Sitio del Maestro en México", en Berrum José y Miguel Vicente, (compiladores). *Maestro de Excelencia*, Fernández Editores, Edición Única, México, D. F. pp. 11-15.

Morelos Cruz, Rubicela (2006), *Novedades de Acapulco* publicado el 25/04/06)

Muñoz, Aldo (2001), "El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación: nuevo siglo, viejas estrategias", en Teresinha Guadalupe, (coordinadora), *Anuario Educativo Mexicano, visión retrospectiva*. Tomo II, UPN-La Jornada Ediciones, México. D. F. pp. 74- 88.

Prawda, Juan (1987), *Logros, Inequidades y retos del Futuro del Sistema Educativo Mexicano*, Colección Pedagógica Grijalbo, Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F. pp. 237-247, 253-257.

Gobierno del Estado de Guerrero (2005), *Presupuesto de Egresos para Guerrero 2006*. <http://www.querrero.gob.mx/?P=transparencia> 18/09/06

Quintero, Dulce (1996), *José Francisco Ruiz Massieu y la Prensa en Acapulco 1987-1993*, Tesis Profesional de licenciatura UNAM, México, D. F. pp. 92-97.

Quintero Romero, Dulce (2000), "Conocimiento de derechos humanos en Jóvenes de Educación Secundaria de Guerrero" Tesis de Maestría en Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Quintero, Dulce (2006), *De una cultura de la Resistencia a una Cultura de Participación Ciudadana, basada en los Derechos Humanos*, Apuntes para Tesis Doctoral, Unidad de ciencias en Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. Pp. 98-105

Robledo, Edgar (1987), "El Maestro Rural en la Historia de la Educación Mexicana", en Dirección General de Culturas Populares, *Los maestros y la Cultura nacional (1920-1952)*, Vol. 5 Sureste (serie Testimonio). México, D. F. pp.94-99 y 146-150.

Rodríguez, Enrique (2006) Entrevista celebrada el 27 de Junio de 1996. Comunidad de él Zapotillo, municipio de Coyuca de Benítez Guerrero.

Wences, Ma. I. (2006), *¿Cívica o Comercial? Algunas paradojas de la sociedad civil en el ilustrado escocés*, Adam Ferguson, *Revista Mexicana de Ciencias políticas y Sociales*, núm. 196.